EL CUERPO DONADO. SU IMAGEN Y SIGNIFICACIONES

MARÍA PILAR BACCI[1]

Las ideas planteadas en esta ponencia son el parte del trabajo "Particularidades del duelo en familiares de donantes de órganos", investigación que culminó en la tesis para la obtención del título de magister en Psicología Clínica de la Universidad de la República.

Dicha indagación de carácter exploratorio se propuso determinar las características del duelo en uruguayos que decidieron donar los órganos de un familiar fallecido de manera repentina en muerte encefálica.

El tratamiento de la cuestión no tiene antecedentes a nivel nacional ni regional aunque se apoya en pesquisas extraregionales que muestran puntos de contacto con el tema propuesto.

Se consideró un diseño cualitativo para el estudio del duelo a propósito de la circunstancia de la donación, metodología que responde a la necesidad de recuperar las significaciones subjetivas de los protagonistas de la situación.

Importó saber cómo los donantes construían los relatos en torno a su experiencia, la narrativa de su dolor y la reflexión sobre su acción.

Acompañando la escucha de los participantes, se estudiaron las significaciones sobre la muerte, las formas de morir y las ideas sobre el cuerpo que operan como condiciones en el procesamiento de las pérdidas.

La estrategía de campo consistió en el estudio de historias clínicas de los donantes, lo que permitió seleccionar a los sujetos, y en la realización de quince entrevistas en profundidad.

Los entrevistados son habitantes de Montevideo y zona metropolitana, región de donde proceden la mayoría de los donantes (período de años años 2006 - 2012), siendo el fallecido hijo/a, padre/madre, hermano/hermana o conyugue por ser las situaciones más frecuentes.

El tiempo transcurrido desde la muerte al momento de la entrevista es mayor a tres meses, ya que antes los sujetos están en condiciones de duelo agudo y son vulnerables al estudio (Merchant et al, 2008). No se consignó límite luego de este plazo por apelar a la memoria de la experiencia.

Con los relatos se realizó un análisis temático (De Souza Minayo, 2009) enmarcado en el concepto de "comprensión escénica" (Santamarinas y Marinas, 2007) que postula que la

1 Facultad de Psicología – Universidad de la República

narración actualiza elementos de la escena vivida y se enfoca en significaciones, creencias, valores de los entrevistados. Se delimitaron tres áreas temáticas: 1. el duelo y sus manifestaciones; 2. la experiencia de donación y su vinculación con el duelo y 3. la muerte, los rituales y las particularidades del duelo en los familiares donantes.

La referencia conceptual del estudio incluye desarrollos teóricos sobre el cuerpo, la muerte y el duelo desde el Psicoanálisis, la Antropología, la Filosofía y la Medicina.

En este texto se plantean algunos hallazgos con respecto a las consideraciones sobre la muerte, el cuerpo del donante que se exponen en las narraciones de los sujetos indagados.

Se observa que, en relación al procesamiento de la pérdida , si bien los duelos de los participantes comparten las características de los duelos no complicados, presentan como particularidades las fantasías de sobrevivencia y de reencuentro con el muerto en la persona del receptor. En los rituales es relevante la preocupación por la imagen del cuerpo luego de ser extraído los órganos y la inquietud que relaciona este acto con el descanso espiritual.

El acto de donar está vinculado con el escenario subjetivo originado por la pérdida y aunque no disminuye el dolor, cambia el énfasis de la muerte habilitando la producción imaginaria de continuidad de la vida.

El dar altruista se desdibuja y la acción de donar parece estar dirigida por el deseo de perpetuación.

DUALIDAD INCONSISTENTE: CUERPO Y SUJETO

Según Le Breton (1990/2002) el cuerpo como entidad separada y concepto solo se establece con el surgimiento de las estructuras sociales individualistas, en los que los principios de separación y autonomía entre los humanos son valores definitorios.

El cuerpo “funciona como un límite fronterizo que delimita ante los otros, la presencia del sujeto” (Le Breton, 1990/2002, p. 22). Hay un vocabulario anatómico y fisiológico independiente, que refiere conceptualmente al cuerpo, es decir una construcción teórica de la materialidad corporal, independizada de la persona.

Esta disociación entre el sujeto y el cuerpo es la marca de la sociedad actual. Se inicia en la modernidad con Descartes y prospera en el sostenimiento del dualismo psiquis – soma, consecuencia de la “ruptura ontológica entre el cosmos y el cuerpo humano” (Le Breton, 1990/2002, p. 23) y decanta en occidente, luego de un proceso de transformación cultural que Le Breton (1990/2002) considera como fuente de la consideración presente de lo corporal.

Su génesis podría situarse en la cultura griega. Para los griegos, la corporeidad no se basaba ni en la distinción psique- soma, ni en lo natural o sobrenatural. Lo corporal va incluir lo orgánico como las fuerzas vitales, actividades psíquicas y las influencias divinas. La misma palabra puede referirse tanto al plano físico como al psíquico, hay una imbricación de los dos registros, el corporal y el mental, "el yo interior coincide con el yo orgánico" (Vernant, 1989, p. 22). Sin embargo, postulaban que la psique se liberaba del soma (no traducible como cuerpo, sino como cadáver) al momento de la muerte (Loraux, 1989). A partir de esto, podría pensarse el germen de cierta separación.

La inconsistencia de la dualidad será esclarecida por el desarrollo conceptual de dos disciplinas, el Psicoanálisis y la Antropología, que muestran claramente la coexistencia del cuerpo y el sujeto, más allá de la brecha que propone la racionalidad médico científica. También desde la Filosofía, la fenomenología se ocupará de superar la cuestión.

El Psicoanálisis, en su encuentro con el síntoma "revela una anatomía fantástica, invisible a la mirada" (Le Breton, 1990/2002, p. 182). Para Freud (1923/1992) la génesis del Yo se ubica en el cuerpo. Sostiene que el Yo es en su origen corporal y aunque en el esquema de aparato psíquico, representa al Ello como abierto en su extremidad, al lado somático, no identifica el cuerpo con el Ello sino con el Yo. Esta instancia sería en principio, la proyección psíquica de la superficie corporal. El reconocimiento de ese cuerpo como propio se traduce en la subjetivación del mismo.

La Antropología señala la imposible separación entre las representaciones sociales e individuales, el cuerpo se construye a partir de las significaciones culturales. Estas significaciones marcan el destino y la acción del hombre en el mundo "cada sociedad esboza, en el interior de su visión del mundo, un saber singular sobre el cuerpo, sus constituyentes, sus usos, sus correspondencias, etc. Le otorga sentido y valor" (Le Breton, 1990/2002, p. 8).

Desde la filosofía, las objeciones de Merleau-Ponty (1945/1973) a la teoría cartesiana dieron lugar a la fenomenología de la percepción, donde el cuerpo es la condición misma del sujeto, es más, es quien garantiza su identidad. Con esta teoría, se pasa de pensar al cuerpo como algo que se posee a pensarlo como algo que se es; más que tener mi cuerpo, soy mi cuerpo.

El aporte de estas teorías aunque resuenan y se muestran en los sujetos, lejos están del territorio disciplinario del cuerpo en la actualidad. Territorio mayormente médico donde la herencia cartesiana, racional y moderna sigue vigente.

En este sentido la filosofa argentina Rovaletti (2003) plantea que culturalmente es posible pensar en la donación de órganos debido a la continuidad y eficacia del dualismo cartesiano que desubjetiviza el cuerpo y hace que este se piense conformado por partes intercambiables.

Sin embargo la persistencia de controversias que genera la sustitución de órganos y tejidos, muestra que lo corporal no se purificó totalmente del sujeto.

En la sociedad actual persisten dos visiones discordantes con respecto a este tema. Junto al organismo medicalizado convive una imagen particular de cuerpo en cada sujeto que no pudo despojarse del sustrato simbólico. El cuerpo acompaña al individuo en su biografía, es representado desde la valoración de las vivencias significativas de su historia y oficia como soporte de su identidad.

Estas variantes del estatus de cuerpo se resumen en 1) la consideración del cuerpo reificado propiedad de la tecnología médico científica y 2) el planteamiento de la identidad corporal soporte de lo subjetivo.

Para Rovalletti (1998) estas dos vivencias del cuerpo habitan la subjetividad actual y se trasladan a la consideración de los órganos como partes del mismo.

Para algunos, el órgano donado será un -órgano cosa- y para otros devendrá en traza de -soporte de la identidad-.

En el caso de la vivencia de -órgano cosa-, los órganos ocupan el lugar de material somático que desaparece con la muerte de la persona quien permanece solamente en el recuerdo de sus deudos.

Según Cecchetto (2002), este posicionamiento, que facilita la aceptación de la donación de órganos, se sustenta en la teoría de que el cuerpo tiene una utilidad vital que finaliza con la muerte, y la posibilidad de participar como donante después del deceso es una estrategia de otorgamiento de valor.

Se destaca que, a pesar de que esta postura es habilitada por la concepción filosófica dualista (cuerpo-alma) o por orientaciones religiosas (materia- espíritu) o laicas (cuerpo- persona), deja un residuo simbólico que no puede disolverse.

Algunos adherentes a esta posición insisten en diferenciar un adentro de un afuera del cuerpo.

De allí que las legislaciones de donación de órganos obligan la restauración estética del cadáver luego de la ablación para cumplir con los ritos funerarios.

Para los que poseen la vivencia del cuerpo/órgano como soporte de la identidad, en la imagen de lo corporal se entrelazan valoraciones espirituales y religiosas de la personalidad conjuntamente con los componentes biológicos y materiales.

Consideran que todo fragmento de sí mismo es portador de la sustancia inmaterial de la persona y sobrevive a la muerte del cuerpo.

Esta posición no imposibilita la donación de órganos pero sí le antepone ciertos reparos a la discontinuidad simbólica de lo cultural.

El resguardo legal que la mayoría de las leyes sobre donación (donde las de nuestro país están incluidas) impone con respecto al anonimato tanto de donante como receptor es, además de una forma de conservar el acto de donación por causa altruista, un instrumento para prevenir encuentros entre familiares donantes y receptores que puedan integrar el grupo de personas que vivencian el cuerpo órgano como soporte de la identidad del fallecido donante.

Para Jerez y Rodríguez (1994) el anonimato posibilita manipular el material orgánico y supone que los receptores y los familiares de los donantes no son capaces de vincularse sin establecer una relación problemática. Los autores plantean que entre donantes y receptores podría establecerse un vínculo de dependencia debido a la consideración de que los órganos trasmiten parte de la persona muerta al cuerpo trasplantado, abonando así la vivencia de continuidad vital del fallecido.

Más allá de que la teoría racional y moderna del cuerpo es la preponderante en la sociedad occidental actual, intervienen en ella factores que desestabilizan la construcción de lo corporal como unidad compacta.

En los discursos y creencias acerca de lo corporal quedan cristalizadas la supervivencia y superposición de varias conceptualizaciones que decantan en formas alternativas de vivenciar lo corporal.

Los afectos y representaciones que involucran al cuerpo del donante y de quien recibe órganos, presentan una complejidad no reductible a la racionalidad científico médica.

En la particularidad de la situación que éste estudio indaga se reflejan el despliegue de producciones narrativas realizadas por los sujetos en relación a los fragmentos del cuerpo de su ser querido (órganos y tejidos), así como la valoración del cuidado de los mismos que fueron donados e implantados en los receptores.

También el destino de los fragmentos y las fantasías en relación a los beneficiarios pautan el decir sobre el cuerpo del donante, al igual que la imagen y significación que los restos poseen por haber sido objeto de donación.

En el cuerpo del ser querido es en donde recaen los afectos y la persona del ausente. No se desliga al sujeto - individuo del cuerpo o de los restos materiales.

Esta situación fortalece el argumento de Rovalletti (1998) acerca del cuerpo como soporte de la identidad, de la cual no será fácil desprenderse.

Dicha posición, observa el entrelazamiento entre la concepción de un cuerpo biológico y un cuerpo como centro de valoraciones espirituales y afectivas. La investigación muestra claramente como las dos significaciones se superponen y habilitan la toma de decisiones.

Pensar el cuerpo como organismo biológico, reificado y definido por la tecnología médico científica permite que la donación de órganos se haga efectiva.

Pero no solamente este modelo interviene.

La concepción de cuerpo subjetivizado sostén de identidad de la persona no puede sustraerse e inluyen en la acción de donar.

No se desliga al muerto de su vida, importa lo que pensaba estando vivo y desde allí se supone lo que él hubiera querido para sus restos.

El cuerpo sigue siendo en los primeros momentos luego de la muerte, aún el otro.

Este pensamiento se extiende a los órganos y tejidos donados e implantados. Hay una atribución de presencia del ser todavía en sus partes que funcionan en otros cuerpos.

LOS RITUALES CON LO QUE QUEDA DEL CUERPO

Los rituales realizados luego del fallecimiento de una persona tienen el cometido de brindar "una estructura, un orden y un sentido a la existencia humana, a través de ceremonias periódicas, formales y participativas" (Torres, 2006, p. 116).

Ofician en el plano individual como constatación de lo irremediable.

A nivel social posibilitan la empatía y solidaridad para con la familia en duelo.

Su función es simbólica y encarna mitos dependientes de las creencias culturales y religiosas a las cuales los deudos adhieren.

En el caso particular de este trabajo, las entrevistas muestran la presencia del tema de la donación de órganos en los rituales funerarios oficiados por las familias donantes.

El ritual colectivo que acompaña a los deudos más cercanos, no es ajeno y absorbe la situación de la muerte y de la donación.

Se destaca como particularidad en estos casos que el cuerpo del fallecido ocupa un lugar central en los discursos.

Parece ser un tema que no puede eludirse, una interrogante o un enigma que acompaña las exequias. ¿Se despide un cuerpo diferente, una persona diferente por haber procedido a la donación?

La preocupación por los restos la acompaña la inquietud de saber si el hecho de haber donado altera el descanso espiritual.

Se observa la necesidad del ritual fúnebre para procesar estas ideas que coadyuda a la elaboración tanto de la pérdida como los fantasma que genera la donación.

Es en este punto donde se esclarece la vinculación del tema del cuerpo, la donación y los rituales fúnebres. La fantasía de vacío del cuerpo por causa de la donación genera terror y angustia frente a la eventualidad del reconocimiento de los restos del difunto. Hay similitudes en los relatos que se sitúan en el momento de la reducción llevada a cabo en los cementerios, durante las ceremonias se muestra así la proyección de futuro en los restos corporales.

Tratamientos rituales donde se dividen las cenizas del fallecido junto con la posterior necesidad de volver a reunirlas son actos que metabolizan la fantasía de desmembramiento, mutilación o vaciamiento que se muestran como consecuencia de la donación.

El ritual fúnebre acaba en una reunión sagrada que ayuda a eliminar los sueños persecutorios, habilitando el reposo espiritual del muerto y de la continuidad vital de los deudos.

Por otro lado, se presenta el desvelo por situar las cenizas en un lugar físico determinado, significativo en la vida del fallecido que solamente descansará allí finalmente en paz.

El lugar donde se esparcen las cenizas, es el espacio propio de los buenos recuerdos, donde los restos del difunto se vuelven a mezclar con lo vital en clara persistencia existencial que deviene trasformada.

La cremación del cuerpo difunto presente como opción de algunos entrevistados deviene de antiguas tradiciones populares.

Sladogna (2006) relata el ritual que se llevaba a cabo en la antigüedad con los restos depositados en una urna.

Primero se guardaba en la casa familiar, luego de un tiempo se llevaba a la iglesia o se depositaba el contenido en una tumba. Alternativamente se esparcía en un río o mar.

La temporalidad y cercanía que requería el cuidado de las cenizas, así como su traslado y paulatino alejamiento “implicaban una transformación subjetiva para el doliente. Él participaba

de la operación de desprenderse de ellos y ese corte provocaba algunos efectos subjetivos y subjetivantes" (Sladogna, 2006, p. 9).

El destino del sujeto como órgano implantado

La importancia que se le otorga en las entrevistas a los órganos donados queda de manifiesto con el establecimiento de correlaciones y funcionamiento de los mismos en vida del difunto y luego de la ablación e implante en la vida del beneficiario. Ocupan el lugar de herencia valiosa, objeto de atención en vida del donante, y el exito del implante se vive como triunfo consecuencia de esas acciones.

Cecchetto (2002) plantea que siempre el cuerpo y sus componentes representaran un valor para otras personas y para sí mismos, aún después de muertos. Agrega que "la posibilidad de participar como donante post mórten es una estrategia corporal de puesta en valor" (Cecchetto, 2002, p. 20), por lo cual la ablación y el tratamiento de los órganos es tolerada por la familia.

La marca de la valoración de lo corporal se desplaza en este caso a los órganos y tejidos donados e implantados. De allí la interés en la confirmación de su servicio y provecho.

Asimismo, de manera latente, la pregunta por el destino de los órganos tiene su causa en la dificultad de separar el cuerpo del sujeto, lo que se desea saber es donde fueron a parar los fragmentos del ser querido, lo que formaba parte de él, el resguardo de su imagen y su historia.

La presencia de fantasías sobre los beneficiarios de la donación que se despliegan en relación a la sobrevivencia del difunto a través de la vida del órgano implantado en el receptor y a la necesidad de sustituir simbólicamente al ser querido fallecido mediante el trasplante, determinan cualidades singulares en los duelos de los entrevistados.

Natenson (2010) concluye en su trabajo que en el acto de la donación de órganos están presentes los valores y creencias que los individuos adoptan frente al dolor y al fin de la existencia. En nuestro estudio además encontramos, la activación de fantasías en los donantes con respecto a la muerte y a la continuidad de la vida.

En Psicoanálisis se considera que la fantasía es un "guión imaginario en el que se halla presente el sujeto y que representa, en forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo y, en último término, de un deseo inconsciente" (Laplanche y Pontalis, 1967/1996, p. 138).

En esa trama imaginaria, el sujeto siempre estará presente ya sea como protagonista o como espectador.

La necesidad y la carencia son causas de la fantasía “el dichoso nunca fantasea; solo lo hace el insatisfecho. Deseos insatisfechos son las fuerzas pulsionales de la fantasía, y cada fantasía singular es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad” (Freud, 1908/1993, p. 129).

Desde la lectura freudiana, Pichon Riviere (1985, p. 67) define la fantasía como “el proyecto o la estrategia totalizante de una acción sobre la base de una necesidad”.

Es a partir de estos desarrollos que entendemos la producción de fantasías en el familiar donante como estrategia de su duelo particular. Importa aclarar que se utiliza el concepto de estrategia en el sentido de la implementación de una acción (la producción de una fantasía) para compensar la carencia generada por la pérdida.

La existencia de este tipo de fantasías nos permite entender que el beneficio de la donación no se encuentra en la disminución que puede hacer del dolor o de la pena del deudo, sino en que parece cambiar el énfasis de la muerte.

According to Sque and Payne (1996) and Riley and Coolican (1999), by donating a relative's organs the bereaved wishes to keep the bond with the deceased, whereas the recipient of organs becomes the “transitional subject” who links the bereaved to the dead person.

CONSIDERACIONES FINALES

Baranger (1969) explica que la experiencia común del duelo normal, esto es, pasar un tiempo sin poder creer en el hecho de la muerte de una persona querida, obedece a que “el yo sabe conscientemente que su objeto ha muerto, pero éste reaparece como vivo en los sueños y las fantasías (…) como si le costara quedar realmente convencido de la muerte” (Baranger, 1969, p. 220). Agrega que esta situación se diluye con el tiempo gracias al trabajo de duelo.

En nuestro estudio, la situación que describe el psicoanalista franco argentino se complejiza.

Las entrevistas muestran conjuntamente con la aceptación del fallecimiento, la persistencia de la necesidad de impugnar y no admitir la defunción del ser querido. A pesar del paso del tiempo y de aceptar la realidad de la muerte, en paralelo, como dos vías que no se cruzan, los familiares donantes despliegan fantasías de prolongación vital del difunto en relación con la figura del receptor.

Dichas fantasías se asientan en la atribución sobre el fragmento del cuerpo, órgano o tejido implantado de la continuidad del ser.

Donar es la forma de mantener vivo al muerto "por este camino se puede llegar a la creencia de que ha advenido una apropiación del cuerpo vivo por el órgano trasplantado en cuyo caso el organismo receptor integro se convierte en verdadero testimonio de la supervivencia del difunto" (Maldavsky, 1998, p. 94).

En este sentido, Duek plantea que la "ciencia se ofrece como sostén imaginario (…) nos promete el cumplimiento de una fantasía, la de vencer a la muerte. Por eso los trasplantes (…) provocan impacto y tienen anuencia, porque en ellos anida esa esperanza" (2010, p.3).

Es así como el otorgamiento del don está fuertemente vinculado en estos casos con la instauración del escenario subjetivo originado por la pérdida no del todo aceptada. El dar altruista se desdibuja y la acción de donar parece estar dirigida por el deseo de perpetuación.

La construcción de las fantasias que inundan los duelos de los participantes estan dispuestas por el particular estatus que se le confiere todavía al cuerpo. Los fragmentos de relatos siguientes expresan de una manera clara lo anterior:

> "…se nos comunicó de que hubieron dos personas… Y bueno, y sabés que hay algo de O, ahí, ¿no?, digo, vivas, en alguna parte…" (Entrevista 6)
> "…cuando me avisaron que uno de los órganos de él había sido donado a una muchacha y que habían sido compatibles, yo sentí como que él estaba en alguien." (Entrevista 7)
> "…parte de él puede estar en otra persona…parte de él está en otra persona, está viva esa parte…" (Entrevista 8)
> "Cuando me enteré que la donación de órganos fue para un niño…y un muchacho…me vinieron ganas de conocer a esas personas y a través de ellas sabía que mi madre, un pedacito de mi madre estaba ahí."(Entrevista 9)
> "…ahí está una parte de tu mamá. Me duele, de repente, no saber quiénes son, no sé qué haría…" (Entrevista 3)
> "…yo creo que algo de él, la continuación de él en otras personas... eran dos señores…. la misma edad de mi esposo y la misma edad de mi hijo, los dos." (Entrevista 12)
> "Es como que una parte de él sigue vivo en otro…" (Entrevista 14)

Finalmente los parientes donantes exponen la expectativa de reencuentro con el difunto a partir de la ilusión de reconocimiento de algo de lo familiar, de lo propio, en el otro.

El mecanismo que suponen precipitará esa reunión tiene características mágicas; con solo ver al beneficiario, se descubrirá la presencia del ser querido habitando en otro.

> "…yo estoy convencido —eso es algo muy especial— que algún día me voy a cruzar con alguien, voy a sentir algo especial y (llorando) me voy a cruzar con él." (Entrevista 1)
> "…me parece que un día la voy a ver, miro cada persona mayor de 70 porque sé que se donaron a esas personas y me parece, no sé, que algún día voy a sentir algo…"(Entrevista 3)

En menor medida, otros entrevistados imaginan un encuentro con el otro (receptor) que lleva una parte todavía viva del ser querido.

En la imaginación de este posible encuentro se impone la duda de que el transplante fracase o que el beneficiario haya muerto.

Se vivencia nuevamente así, la sensación y el dolor por la pérdida que reactiva el proceso inicial y configura la posibilidad de un duelo secundario (Coor et al, 2011). La adherencia del difunto con el receptor, hace difícil la separación y el duelo del familiar donante.

> "…y si llegara a fracasar eso o llegara a faltar esa persona, digo, sería otra vez sentir las cosas, ese dolor que uno siente, que parece que nunca termina…" (Entrevista 3)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baranger, W. (1969) El muerto vivo. Estructura de los objetos en el duelo y los estados depresivos. En: *Baranger, W. Problemas del Campo Psicoanalítico.* Buenos Aires: Ed. Kargieman. p. 217-230.

Cecchetto, S. (2002) Identidad personal y trasplante de órganos. *Persona y bioética.* Vol 6 Nº 17. p. 12-23 Url: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83261703

Coor, Ch., Coolican, M., Lara, S., Moretti, L. y Simon, R. (2011) Donor families, distinctive secondary losses, and "second death" experiences in *Progress in Transplantation,* Vol. 21 Nº. 3 p. 2-12

De Souza Minayo, M. (2009) *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Lugar.

De Souza Minayo, M. (2010) Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa. *Salud colectiva.* 6 (3) p. 251-261 Url: www.scielo.org.ar/scielo.php

Duek, R. (2010) El cuerpo antes y después de un trasplante de órgano. Una mirada psicoanalítica *Revista Psicoanálisis* Vol. XXXII - Nº 2/3 p. 255-278 Url: http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Duek.pdf

Freud, S. (1993) El creador literario y el fantaseo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. IX p. 123-136) Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1908)

Freud, S. (1992) El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol XIX p. 1-66) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923)

Jerez, M. y Rodríguez, J. (1994) El cuerpo humano ante las nuevas tecnologías médicas. Hacia una redefinición del nacimiento y la muerte. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* Nº. 68 p. 173-196 Url: http://www.jstor.org/discover/10.2307/40183762?uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21102983317313

Laplanche J. y Pontalis J. (1981) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor (Trabajo original publicado en 1967)

Le Breton, A. (2002) *Antropología del cuerpo y modenidad* Buenos Aires: Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1990)

Loureaux, N. (1989) Luego Sócrates es inmortal. En: Feher, M. (Compilador) *Fragmentos para una historia del cuerpo humano.* Parte segunda. p. 22-48. Madrid: Taurus

Maldavsky, D. (1998) *Casos atípicos. Cuerpos marcados por delirios y números*. Buenos Aires: Amorrortu. p. 94

Merchant, S., Yoshida, E., Lee, T., Richardson, P., Karlsbjerg, K. y Cheung, E. (2008) Exploring the psychological effects of deceased organ donation on the families of the organ donors. *Clinical Transplantation* Vol. 22. p. 341–347. URL:www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18312444

Merleau-Ponty, M. (1973) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península (Trabajo original publicado en 1945)

Natenson, S. (2010) Donación de órganos: una mirada psicológica. *Psicodebate 6 Psicología, Cultura y Sociedad.* Url: www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/Psico6/6Psico%2010.pdf

Pichon Riviere, E. (1985) *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rovaletti, M. (2003) Entre la reificación y la identidad. Del órgano cosa al órgano soporte de la identidad. *Perspectivas Bioéticas* (FLACSO) Año 8 Nº 16 p. 62-75.

Rovaletti M. (1998) La objetivación del cuerpo o el cuerpo como simulacro biológico. En: *Corporalidad. La problemática del cuerpo en el pensamiento actual*. Buenos Aires: Lugar p. 349-368.

Santamarinas, C. y Marinas, J. (2007) Historias de Vida e historia oral *En: Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales Coordinadores Delgado, J. y Gutierrez, J. Madrid: Síntesis Psicología* p. 257-285.

Sladogna, A. (2006) La muerte en los tiempos de la postmodernidad. *Revista Digital Universitaria* Vol. 7 Nº 2 p. 1-10 Url: http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art61/ago_art61.pdf

Torres, D. (2006) Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación* Vol. 7 Nº 2 p. 107-118 Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Url: http://www.redalyc.org/pdf/410/41070208.pdf

Vernant, J-P. (1989) Cuerpo oscuro, cuerpo resplandeciente. En: Feher, M. (Compilador) *Fragmentos para una historia del cuerpo humano.* Parte primera. p.19-48. Madrid: Taurus